Año I. Barcelona, 24 de Agosto de 1900. Núm. 15.

Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
(Lema fundamental del Espiritismo.)

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

SUMARIO

Suscripción para atender á los gastos que origine la Delegación al Congreso de París y para contribuir á los gastos generales de dicho Congreso.

	Ptas.
Suma anterior.	964'65

Sigue abierta en esta Administración.

En el número próximo continuaremos publicando la lista de los donativos que se van recibiendo.

JUSTO TRIBUTO

Unimos nuestra voz á la de nuestro corresponsal de Lérida y á la de *El Ideal,* para rendir un tributo de admiración y cariño al Espíritu de un sabio y hombre de bien.

Sr. Director de Luz y Unión.

Estimado hermano: el día 7 de este mes fué conducido civilmente á la última morada el cadáver del hermano D. Mariano Perez Dalmau, fallecido el día anterior.

El entierro resultó un acto imponente, tanto por el número como por la calidad de las personas que concurrieron. No bajarían de 500 los acompañantes, entre los que figuraban una treintena de señoras. Llevaban las gasas tres médicos, dos farmacéuticos, el presidente de la fusión republicana, un representante del partido federal y un íntimo amigo de la familia, persona de gran significación, que ha sido gobernador de varias provincias.

El número de los que presenciaron el desfile no es de fácil precisión; todo estaba lleno y todos saludaban con religioso respeto al paso del féretro. Esto á pesar de que, según me han dicho, ocho días antes se leyó en todas las iglesias de esta ciudad una pastoral del Sr. Obispo en la que se conminaba con excomunión, no solo á los que asistiesen á los entierros civiles, sino á los que los presenciasen.

Sobre las condiciones del finado, le mando lo que dijo *El Ideal,* semanario republicano de esta ciudad, correspondiente al día 13. Sin embargo, he de añadir que D. Mariano Perez fué uno de los que junto con D. Domingo Miguel y D. José Amigó fundaron el Círculo Cristiano Espiritista de esta ciudad; que renunció públicamente, lo mismo que su valerosa esposa D.ª Concha, al catolicismo, que su única y hermosa hija Emilia, de 16 años, no está bautizada, ni según dice y así lo creo, le hace la menor falta, el sacramento del bautismo.

Mucho, muchísimo podría decir sobre las relevantes condiciones del hermano Perez y

familia, pero con lo de *El Ideal* hay lo suficiente á mi entender.

Salud y luz espiritual les desea á todos

El Corresponsal.

Lérida, Agosto de 1900.

He aquí el artículo del periódico leridense á que se refiere nuestro Corresponsal:

UN MUERTO ILUSTRE

¡D. Mariano Perez Dalmau ha muerto!

El decano de los demócratas, el decano de los médicos, el miembro obligado y constante de todas las asociaciones realmente benéficas, humanitarias y progresivas de esta capital falleció el día 6 de los corrientes, á los 73 años de edad.

Extinguida su condena, salió ya de esta penitenciaría llamada Tierra. Rotas las cadenas del presidiario, dejó aquí su petate, y tirando los harapos, voló su espíritu á las regiones donde la justicia otorga el merecido premio á las almas buenas, á los seres que constantemente han suspirado por la verdad y la bondad, bases de la religión universal y eterna.

Es de todos sabido y todos lo confiesan, militen donde militen, que el hombre que acaba de morir reunía un conjunto tal de perfecciones, que pocos, poquísimos, llegan á adquirir. Para ponderar las bellísimas cualidades de D. Mariano Perez no influyen, oscureciendo la verdad, las pasiones, hijas de la filiación política, filosófica ó religiosa.

Monárquicos y republicanos, liberales y carlistas, ateos y creyentes, seglares y clérigos, militares y paisanos, ricos y pobres, todos á una hacen justicia á nuestro llorado difunto.

Así, para expresar con fidelidad las bellísimas condiciones del Sr. Pérez Dalmau, sería necesario emplear el estilo hiperbólico, ya que el lenguaje natural y ordinario es insuficiente. Fué, en realidad, un hombre extraordinario.

Librepensador espiritualista, supo siempre dar á las cosas su verdadero valor. Filósofo sin pretensiones y cristiano por sentimiento, supo atesorar riquezas positivas y reales; no esas riquezas tan codiciadas *que el orín corrompe y los ladrones roban.* No; eso era poca cosa, era una nimiedad, casi un juguete peligroso para su elevado espíritu. Las riquezas que procuró atesorar durante su existencia terrena, son las que ni se pierden ni se roban; son las que provienen del culto á la verdad y de la práctica de la virtud. Esos, esos han sido constantemente los estímulos á que ha obedecido su voluntad.

D. Mariano Perez Dalmau ha triunfado en lo que todos sucumbimos; ha triunfado del mundo y de la carne. Comprendió claramente que sólo son propiedades eternas toda verdad aquistada y toda virtud practicada.

Los lectores que no hayan tenido el honor de conocer y tratar á nuestro llorado difunto, creerán, tal vez, que exageramos. No es así; antes al contrario, por mucho que nos esforcemos, no llegaremos á decir de él lo que es de justicia.

¿Quién es capaz, en estos tiempos de positivismo mal entendido, de renunciar á los halagos de la fortuna y dignidades sociales? Y sobre todo, ¿quién es capaz, en esa lucha general de pasiones insanas, de dominar el odio y atesorar el amor hasta perdonar á los ofensores?

Pues bien, estas cualidades estaban tan arraigadas en D. Mariano Perez, que constituían en él un verdadero hábito moral, de tal modo, que por más esfuerzos que hiciera, no le hubiera sido posible dar cabida al odio. Así es que su justicia era el amor y su castigo el perdón.

Reuníanse en nuestro biografiado condiciones tan opuestas y todas ellas en tal perfección, que podría servir de motivo de estudio á los aficionados á la psicología.

A una humildad solo comparable con la violeta, reunía la energía de las almas fuertes, cuando se trataba del cumplimento del deber. Pueril con los niños, que eran su encanto; jovial aún, y con sus respetables canas, con los jóvenes, poníase severo, con mirada enérgica y ademán resuelto en las situaciones difíciles, siempre que se trataba de poner diques á la injusticia ó de protestar contra un atropello.

En la cuestión de puestos y dignidades siempre reñía, pero al revés de todo el mundo; quejábase porque le asignaban cargos que á su juicio y natural molestia no solo no le correspondían, sino que correspondían á otros.

Reuníanse, además, en este amigo del alma las dos cualidades que Jesús recomendara á sus discípulos cuando les mandó á la predicación: *vais como ovejas entre lobos; sed,*

pues, mansos como corderos y sagaces como serpientes.

Manso, mansísimo ha sido durante su peregrinación terrena; y si bien ha recibido fuertes mordiscos de los lobos humanos, no han bastado á turbar su calma y cristiana resignación.

Hombre que tan bien ha vivido no podía morir mal. Su dolencia ha sido larga, pero exenta de dolores físicos. Con su clara inteligencia y con su larga experiencia médica, veíase condenado á morir en plazo breve. Mas, hasta los últimos momentos, miró la muerte cara á cara, con la serenidad del filósofo y la tranquilidad del justo.

Imposible describir las escenas de ternura que en la alcoba en que murió se desarrollaron durante los últimos 15 días de su enfermedad.

Consejos á la hija, confortaciones á la esposa, tan atribuladas y afligidas, como llenas de santa resignación; frases cariñosas para los numerosísimos amigos que iban á visitarle y bromas ingénuas, prodigadas á granel, revelaban claramente la serenidad y la tranquilidad de una conciencia libre de remordimientos y alentada por la esperanza en otra vida mejor. Aparte el disgusto de dejar á su amantísima esposa y angelical hija, diríase que moría con gusto.

«¡Cuán agradable es—dijo, dos días antes de morir, dirigiéndose á un amigo que le daba aire con el abanico—cuán grato es llegar á esas alturas sin remordimientos en la conciencia!»

Y luego, tomando las manos de sus idolatradas esposa é hija, les dijo con pasmosa serenidad:—«Yo me iré pronto. Tu, esposa mía, consuelo de mi vida, apoyo de mi espíritu en los momentos de abatimiento por ese contínuo luchar, resígnate; ya vendrás donde yo voy y entonces reanudaremos juntos la historia de nuestro amor. ¡Hija de mi alma! Sé buena, no olvides los consejos que te he dado constantemente. Mira que si no fueses buena, podrías causar sufrimientos á tu amantísimo padre.»

La ley ejercía su no interrumpido influjo; las fuerzas del enfermo se agotaban, la vida se extinguía, lentamente, sí, pero de un modo visible, hasta que, sin sacudidas, sin estertores, sin delirios... el que fué don Mariano Perez era ya un cadáver.

¡Salve, espíritu liberto! ¡Dichoso tu, que has podido emanciparte del yugo de la materia ¡Ni la ignorancia, ni la malicia podrán atropellarte más con sus furiosas embestidas de fiera.

Nuevo huésped de las regiones luminosas, asequibles solo á los mártires del amor, á los que, como tú, solo se han preocupado en la tierra por la verdad, la bondad y la belleza, goza, goza en buen hora, el premio de tus afanes. El tránsito terrestre fué penoso para tu alma, enamorada del amor: innumerables espinas, sembradas en tu camino por la maldad y el odio, pusieron á prueba la fortaleza de tu voluntad, Perdonastes siempre. Triunfaste. Goza, pues, los laureles del triunfo.

Mas, no te olvides, en tu nueva excelsa morada, de los que aquí quedamos, de los que aun hemos de continuar la lucha. Aquí quedan, aparte tus numerosos amigos y admiradores, dos pedazos de tu corazón; tu hermosa y buena hija y tu amante y valerosa esposa.

Su tarea es por demás áspera é ingrata; necesitan ayuda extraordinaria.

Si Dios te lo permite, que lo permitirá, porque Dios permite todo lo bueno, no dejes un momento á esas dos débiles mujeres, dándoles con tu energía espiritual, intuiciones de verdad é impulso de amor.

Y no olvides tampoco á tus íntimos, á los que enamorados de tí, desean imitarte, pidiendo, para poder lograrlo, tus luminosas inspiraciones.

¡Salve, espíritu amado!

S.

****

A mi hermano en creencias el profesor laico J. MOLLÁ

I

Deseosa siempre de hacer
cuanto bien puedo en la Tierra,
ya que tu *pregunta* encierra
lo que no se alcanza á *ver*,
Te diré en lo que me fundo
para creer en lo que creo,
sin fijarme en lo que veo
de anómalo en este mundo.
Si solo se mira *aquí*
sin pensar en lo de *allá,*
el más creyente dirá:
«Señor, ¿para qué nací?»

«¿Qué hallan en esta existencia
los míseros terrenales?
un gran conjunto de males
que acaban con su paciencia.
Esto se dice al mirar
las injusticias de aqui;
Señor, ¿para que nací,
si siempre he de naufragar?
Pero el hombre pensador
esta pregunta al hacer,
siente en su mente nacer
algo de duda ó temor.
Ve que en la naturaleza
todo guarda proporción,
y pregunta á su razón:
«Si en todo encuentro grandeza,
¿Cómo en el hombre se advierte
tan notable desnivel?
¿y esta injusticia cruel
dura después de la muerte?»

. . . .

Tantas preguntas se hicieron
que al fin respuestas lograron;
los espíritus hablaron
y así á los hombres dijeron:

II

«Esa injusticia notoria
que vosotros encontrais,
es el premio que alcanzais
por vuestra pasada historia.»
«No por que Dios os lo dé,
que no hay premio ni castigo,
cada cual lleva consigo
lo que en otro tiempo fué.»
«¿Que fué bueno y generoso?
¿que jamás tuvo egoísmo?
¿que hizo el bien por el bien mismo?
pues tiene que ser dichoso.»
«¿Qué otro fué por el contrario
vengativo y pendenciero?
¿que fué su Dios el dinero?
su estado será precario.
«De tal siembra, tal cosecha:
esa és la ley de la vida
y por igual la medida
para todos está hecha.»
«No existe la adversidad
ni la ley dèl fatalismo;
cada cual lleva en sí mismo
toda su felicidad.»

III

A tu pregunta respondo
con cariñosa espresión,
por que veo que tu razón
busca de la verdad el fondo.
Creo que vas por buen camino
enseñando á la niñez;
sé de tus actos el juez,
y acepta su poder divino.
Trabaje tu mente sana
las verdades difundiendo,
y emplea tu ciencia instruyendo
á los hombres del mañana.

AMALIA DOMINGO SOLER.

****

FLAMMARIÓN

Con motivo del eclipse de sol del dia 28 de Mayo que acaba de pasar, tuvimos la honra los españoles de que el adalid militante en las filas Espiritistas, el sabio astrónomo Mr. Camille Flammarión, viniera á visitarnos dejando trozos de su ciencia por los terrenos favorecidos; y al mismo tiempo que estudiaba la confusión del día con la noche y la corona de fuego del rey de nuestro sistema planetario, unía los sensibles corazones con el suyo y con el desenfado que caracteriza á los hombres de valor, se repercutía en nosotros su sencillez y hombría de bien.

La gloria de este escritor instructivo y pensador profundo, quizá en la ingratitud de los hombres, sea tan efímera, como la de cualquiera otro; pero lo que por él se ha descubierto y sentido en ideas abstractas, eso será eterno respecto á este mundo, y los espiritistas lo tienen grabado con letras indelebles, en sus agradecidos corazones.

No es mi pluma ni mi escasa inteligencia la llámada á ensalzar sus altas virtudes; conténtome solamente con que otros, con más motivo lo hagan, recordando los beneficios por él obtenidos, en particular las ciencias espiritistas; y pidiéndole éstos en su sed, más bebida de la preciosa fuente sideral, nos conceda luz, mucha luz, para el adelantamiento de toscos entendimientos, los cuales al despertar á la verdad, no podrán menos aquí y allá que rendirle sumiso y debido tributo.

A esos genios bienechores de la humanidad es á quienes debemos ensalzar y seguir, relegando al olvido todo lo que sea contrario al perfeccionamiento del Espíritu, como es la escuela que hoy en día

practican los astutos y egoistas políticos y religiosos, con la subyugación de las masas para su explotación.

¡¡¡Loor á Flammarión!!! que con la ciencia nos descorre tupidos velos de la verdad inconcusa; y al sentir en nuestro zenit el rodar de los mundos, en su atracción universal, nos muestra la solidaridad en Dios, de todo lo creado. Busquemos, pues, en sus obras, concebidas por Flammarión en largas meditaciones, y ejecutadas en el yunque donde se moldean los trabajos que aspiran á la perfección del alma, al mismo tiempo que deleitan y distraen de las penalidades de la vida material, mérito que exige para que se comprenda su lectura, una concienzuda meditación de todos sus libros, pues sus hermosas páginas hacen surgir más ideas que las que describen, trasportando los espíritus á regiones ignoradas, haciendo volar nuestra mente por mundos desconocidos, como Marte y Venus que prometen frondosidades de un verde alegre ó de un rojizo de rubí; lagos y mares donde ondulan con movimiento perezoso y fresco rizadas ondas, que mojan la cabellera de fantásticos minobrales que se reflejan en el fondo de los remansos encantados, y lluvias y nubes que oscurecen sus atmósferas. Con arenosas sábanas y cráteres apagados nos aparece la temblorosa luna ya caduca, en donde el sol cae implacable sin que le detenga atmósfera alguna, requemando el suelo esteril que parece sufrir el castigo de algún obscuro crimen geológico. Así, pues, ¿quién sabe lo que nos dará á conocer con los efectos meteorológicos últimamente estudiados y que tanta relación tienen con la vida orgánica de nuestro planeta? influencia grande han sentido sus habitantes desde épocas remotas, y que justifican el terror que los hombres experimentaban cuando un eclipse de sol ó de luna sobrevenía de repente.

A la comisión mallorquina que en casa del alcalde de Elche le visitó, entregándole una tarjeta recordatoria de un ilustre escritor palmesano, al saludarle en nombre de éste, los recibió con la afabilidad que le es peculiar, conversando con ellos largo tiempo y empleando siempre la lengua castellana.

A su paso por Valencia y en el brindis que con motivo del banquete para solemnizar su presencia organizó el Ateneo de aquella ciudad, entre otras cosas dijo lo siguiente:

«Los aplausos y los honores que me tributais, no puedo aceptarlos más que como obrero ó apostol de la ciencia que profeso.»

«La Astronomía es la ciencia que ha hecho más bien á la humanidad; por ella van desapareciendo las fronteras de los pueblos, y éstos son redimidos. Ante ella desaparecen las sombras y los fantasmas de la antigüedad, y aparece la verdad de la ciencia, y la solución de los problemas científicos aleja preocupaciones y misterios.»

Terminando en párrafos entusiastas y elocuentes á la influencia del sol que colorea las flores, haciendo resplandecer la hermosura de la mujer, y elogiando la patria del Cid, concluye con un ¡Viva á España! ¡Viva Francia! y ¡Viva la humanidad entera!

Ahora repetid conmigo ¡loor á Flammarión! que en la llama de su saber nos quememos todos; y aun que siento en el alma no tener talento crítico bastante para poner de relieve el valor de la múltiple y variadísima producción de sus apreciabilísimas obras, al menos con la efusión de nuestros espíritus, amémosle en ellas y repitamos con él ¡Viva Francia! ¡Viva España! y ¡Viva la humanidad entera!

B. M. Mayol.

Palma de Mallorca 2 Junio 1900.

TRIBUNA LIBRE

Paliativos para contener el mal social

Participación en los beneficios del trabajo

Dijimos en trabajo anterior, publicado en *La Unión Espiritista* (Octubre de 1899), que no podíamos pasar en silencio los resultados obtenidos por la casa Laclaire después de haber establecido el sistema de participación.

Según nuestras noticias, por los años 1870 hasta 1874 la casa tenía en muchas temporadas del año de 200 á 300 obreros. El número permanente era de unos 130; todo el material pertenecía ya á los obreros, porque iban empleando una parte de sus beneficios en comprar acciones de la casa; tienen ó tenían (porque nuestras noticias no llegan á tanto) una sociedad de socorros mútuos, cuyo capital

era de 738,000 francos; cobraban pensiones de 900 francos anuales los obreros de 50 años para arriba que llevaban 26 años de servicios en la casa; así como también se concedían medias pensiones á las viudas. En 1872 se repartieron á 1030 obreros 67,500 francos, mitad de los beneficios del año anterior; lo que es más extraordinario todavía los beneficios del jefe capitalista; esto se comprenderá fácilmente, cuando se sepa que Laclaire calculaba de antemano que el mínimum del aumento en la cantidad de trabajo ejecutado por cada obrero sería de 60 céntimos de franco por día, y que además podría economizar cuando menos veinte y cinco céntimos de franco en materiales; si multiplicamos, pues, esta economía de 85 céntimos diarios por 300 días y 300 obreros, veremos que el ahorro anual asciende á 76,500 francos, suma que hace posible el repartimiento de la cita del año 1872, sin disminuir las ganancias de la casa, antes bien aumentándolas en dinero y crédito.

El ejemplo que acabamos de manifestar comprendemos que es una excepción. Las condiciones de la industria de la pintura basta, se prestan á un ensayo general y liberal hasta cierto punto. Como el capital fijo empleado en herramientas es muy poco en comparación con el capital flotante, por este motivo pudo Laclaire ser generoso cediendo á sus obreros el 50 por 100 de sus utilidades sin que por ningún concepto pudiese salir perjudicado.

Nosotros estamos convencidos y creemos que la inmensa mayoría, de que las industrias no están en condiciones para establecer la participación tal como la puso en práctica Laclaire; así es que, entendemos nosotros que si se aceptara por nuestros industriales el sistema de participación, cada empresario podría modificar las condiciones de ella según creyera más de acuerdo con la equidad y conciencia.

En Francia, la compañía de la vía férrea de París á Orleans, cedió á sus empleados una participación en sus ganancias desde el año 1844 (y á pesar de que esa participación fué muy reducida) hasta 1871 entre un término medio anual de 12,800 obreros y dependientes de la empresa la cantidad de 25.600,000 francos.

No tardaron las nuevas ideas á abrirse paso y filtrarse en Inglaterra, en la fábrica de hierro y en las minas de los Sres. Briggo y Compañía. Recomendamos á cuantos quieran estudiar movimiento tan interesante, que lean y analicen la historia de las luchas y discusiones de los Sres. Briggs con sus mineros, fundidores y demás operarios. El ejemplo que presentan los acuerdos y dimisiones de esta casa interesan por la franqueza y energía de los directores y capitalistas para llevar acabo el sistema de participación.

Tendríamos que escribir un tomo si nos detuviéramos á relatar las peripecias de esta casa, pero no lo haremos porque no lo permite los límites de la Revista; nos limitaremos solamente á consignar que los Sres. Briggs rodeados de sociedades de resistencia para organizar huelgas, consiguieron por espacio de algunos años que ninguno de sus obreros perteneciese á dichas sociedades, y que todos se resistiesen con valor, así á los halagos como á las amenazas de sus compañeros

La participación puesta en práctica por distintas empresas de trabajo varía desde el 2 al 50 por ciento. En Europa, lo mismo que en América, el capital cede más ó menos participación según el peligro del trabajo en que están los obreros al realizarlo y las condiciones del mismo.

Las casas industriales que aceptan la participación con entusiasmo, y la ponen en práctica, tropiezan con un obstáculo para su desarrollo: el punto culminante entre patronos y obreros es inspirarse confianza en las cuentas; esto es, la intervención de los obreros en las operaciones, y en la gestión de los negocios. Para salvar estas dificultades, una casa industrial inglesa dispuso que los obreros nombrasen uno de ellos con el objeto de que tomara parte en el Consejo de Administración, á fin de que, con este medio sus compañeros tuvieran conocimiento de las cuentas y de todos los acuerdos. Hasta aquí puede llegarse cuando una casa industrial se forma de una sociedad por acciones, y con mayor motivo si los obreros gozan de la facultad de hacerse accionistas. Pero lo cierto es que en todos los establecimientos, y muy particularmente en aquellos que pertenecen á una sola persona, el obstáculo es más difícil de vencer.

Muchos ejemplos podríamos citar según los datos que tenemos á la vista, así como también la forma en que muchas casas entregaban los beneficios que á sus obreros correspondían, lo cual lo efec-

tuaban ya sea en dinero ya en especies, así como también en una parte de los beneficios con los que se formaba un capital de reserva, para hacer frente cuando en algún año las operaciones de la casa no eran del todo buenas, efecto de alguna crisis de trabajo; pero repetimos que este trabajo lo consideramos más bien de un libro que de una revista.

En resúmen, emitiremos nuestra opinión en tan importante asunto, en la forma que en nuestro concepto comprendemos que deberia verificarse la participación en los beneficios del trabajo.

El capital para explotar la tierra y la producción en todos los ramos, es por sí sólo impotente para efectuarlo; le es indispensable el concurso del trabajo.

Los obreros que producen el trabajo en todas sus manifestaciones, sin el concurso del capital, están en igual caso; así es que el capital y el trabajo son dos factores necesarios, indispensables el uno al otro en la organización social presente. Estos dos factores no pueden equilibrarse, ni orillar su manera de ser antagónico, sin el concurso de procedimientos de derecho y de justicia, y muy en particular de conciencia y de moral.

Reconocido por la razón y la ciencia que el capital y el trabajo aportan cada uno de por sí los medios aun que distintos para elaborar los productos que la naturaleza produce, es de sentido moral la participación entre las dos clases en la forma siguiente.

Cuando se efectúe la liquidación á fin de año deben separarse los intereses legales que al capital adelantado de derecho le corresponden; la cantidad que después resulta, son los beneficios; á estos beneficios consiste la participación entre patronos y obreros; el patrono debe recojer los suyos igual que los obreros sin distingos de más ni menos en cantidad por parte de todos.

Montesquieu, tan acostumbrado á analizar los fenómenos sociales, dijo muchos años antes de realizarse las condiciones modernas de la industria: «Solo una sociedad á pérdidas y ganancias podrá reconciliar á los que están destinados á trabajar, son los que disfrutan y gozan» (Espíritu de las leyes: lib. XIII, cap, III) Afirmación justa con la cual estamos completamente de acuerdo.

En resumen: el trabajo y el capital se preparan en todos los tiempos para la guerra, dadas las condiciones opuestas en que se encuentran; y nosotros entendemos que debería estudiarse y poner en práctica la manera de evitarlo por todos los hombres de buena voluntad, para que todos se confundiesen en un abrazo leal y eterno.

José Aymá.

****

N. B.

Si deseais obrar bien,
sed buenos espiritistas
ayudando, sí, á los idem
designados congresistas.
Demostrad que á Dios amais
«en espíritu y verdad»
y que en su existencia hallais
la más patente verdad.
Sellad con vuestras acciones,
como estais acostumbrados,
y obtendreis las bendiciones
de espíritus elevados.
Bien sé yo que por fortuna,
todos sin que haya escepción,
contribuireis lectores
de Revista Luz y Unión.

J. Mollá

Barcelona 11 de Agosto de 1900.

****

MANIFESTACIONES DE LOS ESPÍRITUS

COMUNICACIÓN

Cuando Jesús iba por el mundo recomendaba á sus discípulos la humildad; asi también vosotros, que todos vuestros deseos son el imitarle, habeis de principiar por ser humildes; debeis enseñar prácticamente lo que es la paciencia y, en fin, la humildad en todas sus fases, pues si así no lo haceis dificilmente llegareis á donde os habeis propuesto.

El amor de Dios es tan grande, tan universal, que llega á lo más recóndito del mundo. Así, pues, no llegueis á imaginaros que se olvida de los pobres de espíritu; para Él todos son sus hijos; así es que vosotros que habeis aprendido estas doctrinas cuyas verdades aun ignora una gran parte del mundo, vosotros sois los que habeis de empezar por enseñar al ignorante, pues es lo que Dios tiene más en cuenta en este misero planeta.

Hermanos, no desmayeis; pues día vendrá en que la victoria será para vosotros. Adios. —*Un Espíritu.*

Médium R. M.

AQUESTA ES LA VIDA

En la infantesa joyosa
d' afalachs s' ompla la ment
y dolsuras sols respira
lo cor entendrit del nen.
Després, més tart, el dols somni
poch á poch se desvaneix
y ab ell las ilusións tendres
descubridoras d' un cel
que s' ennuvola á mesura
vá aixamplantse 'l pensament.
Y llágrimas que 'ls ulls creman
y mil gotas d' amarch fel
matan poch després de naixer
las esperansas plascents
com la glassadá tardana
mata la flor d' admetller.

J. Costa y Pomés.

CRÓNICA

Matrimonio civil.—El día 9 del que cursa, á las nueve de la mañana, contrajo matrimonio puramente civil, en Alcoy, una hija del distinguido espiritista y amado correligionario nuestro D. Juan Chinchilla, con el jóven librepensador espiritista José Jordá Corominas. El acto resultó ruidoso, á la par que respetuoso y serio. Más de 50 personas asistieron á presenciar el acto, entre las que había unas 30 mujeres, muchas de ellas solteras, cosecha venidera de casamientos emancipados de la curia.

Una vez celebrado el acto fueron llevados en coche todos los concurrentes á casa del padre de la novia, donde se les sirvió un abundante refresco. Pronunciáronse muchos brindis alusivos al acto. Después todos los allí reunidos acompañaron á los novios hasta la estación del coche correo de Bañeras, despidiendo á la dichosa pareja que todavía se encuentra en Alicante pasando la luna llamada de miel.

Deseamos á los recien casados, Dolores Chinchilla y José Jordá, no una luna, sino toda una existencia de amor y fidelidad para que unidos fuertemente con esos lazos del alma, puedan hacer frente y salir victoriosos en todas las luchas y contratiempos, propios del planeta y de la sociedad en que vivimos.

Así como damos nuestra más cordial enhorabuena á nuestro amigo Chinchilla, por haber demostrado una vez más, que sabe y quiere en toda ocasión unir la acción á la palabra, esto es: obrar en concordancia con lo que se cree y se piensa.

El que constituye de muchos años ya, el alma de los actos civiles en Alcoy, no podía dar un mentís en el que acaba de celebrar.

Los espiritistas debemos alentarnos con su ejemplo y decidirnos de una vez para siempre, á no transigir con todo aquello que esté reñido con la razón y con nuestra conciencia.

*** Otro acto civil.—Con el nombre de Ricardo fué inscrito en el registro civil de Lérida, prescindiendo del bautismo católico, un niño, hijo del socio del Círculo Cristiano Espiritista de dicha Ciudad, D. Francisco Esteve y de su consorte D.ª Alejandrina Sanchez, unidos civilmente en vínculo matrimonial. Con este son cuatro los hijos de dicho matrimonio todos *bautizados civilmente.*

*** Paul Gibier.—Víctima de un accidente desgraciado desencarnó en los Estados Unidos el día 10 de Junio último. Era un sabio en toda la extensión de la palabra. Por propagar el Espiritismo mereció el desprecio de los que antes le admiraban. ¡Bienaventurados los que padecen persecuciones por la justicia! Esto se nos ocurre decir al recordar las persecuciones de que fué objeto Gibier por defender la verdad.

¡Que el Espíritu liberto haya remontado el vuelo á las regiones felices!

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)